

Me tomo unos años libres

Cuando el 3 de octubre de 1998, el Canciller Ferrero renunció irrevocablemente a su cargo, yo me encontraba en una reunión internacional en el local de la Comunidad Andina de Naciones CAN, siendo informado de ello por mi recordado amigo Embajador Sebastián Alegrett, entonces su Secretario General. Estimo que Eduardo no me comunicó su decisión, posiblemente porque consideró que siendo yo un antiguo funcionario de carrera, tratar el asunto conmigo podría entenderlo como una presión que, como amigos por décadas, no debía imponerme.

Me dirigí inmediatamente al Ministerio e hice solamente una llamada, a Kille, comunicándole la noticia y diciéndole que pensaba renunciar a mi cargo y pasar a la situación de disponibilidad en el Servicio Diplomático. Ella, aun sabiendo que íbamos a iniciar una travesía del desierto, no vaciló un instante en animarme a que hiciera lo que creía adecuado. Hay deudas muy difíciles de pagar.

El resto fue, como dice mi hermano Ricardo, hacer la carpintería. Con Néstor Popolizio, Jefe del Gabinete del Ministro y Carlos Pareja Jefe de mi Gabinete, preparé los pedidos de renuncia a mis cargos y pase a la situación de disponibilidad y los envié inmediatamente a la firma de mi amigo, aún Canciller ese día. Eduardo se conmovió, pero aceptó mi decisión, de la cual nunca me he arrepentido.

En los años que estuve fuera del servicio activo hice consultorías para varias organizaciones internacionales, enseñé y escribí. También recibí no pocas invitaciones de Naciones Unidas e instituciones académicas extranjeras para viajar y participar en encuentros internacionales sobre temas de desarme, seguridad internacional y otros que me interesaban de tiempo atrás y sobre los cuales había investigado y publicado libros, ensayos y artículos.

Por sugerencia del destacado Embajador de Francia Antoine Blanca, gran amigo del Perú y mío, fui elegido Presidente del Consejo Directivo de la Alianza Francesa de Lima; más que centenaria institución que promueve el conocimiento de la lengua y actividades culturales de ambos países, en lo que actué pro bono algunos años con empeño y satisfacción.

También fui varios años miembro del Directorio de Instituto Peruano de Acción Empresarial, prestigiosa institución del sector privado, promotora de múltiples actividades en los sectores de educación, lucha contra la corrupción, desarrollo económico y social, tecnología y otros. Además, organiza hace más de medio siglo la Conferencia Anual de Ejecutivos CADE, notables encuentros temáticos de políticos, empresarios, académicos y figuras emblemáticas en diversos campos en el Perú y el extranjero. Años antes, en una sesión de CADE sobre Educación y Cultura, me confiaron el honroso encargo de la coordinación de este último tema, que siempre me ha interesado por su valor intrínseco y por su enorme potencial para el desarrollo económico y social del país.

Finalmente, hace pocos años con un grupo de amigos con los que compartimos intereses en temas de relaciones internacionales, política exterior, seguridad y

otros de actualidad en este mundo globalizado, establecimos el Consejo Peruano de Relaciones Internacionales COPERI, como institución sin fines de lucro orientada a promover el interés y el debate académico y social sobre los mismos. Ya hemos logrado realizar cierto número de actividades y esperamos incrementarlas en el futuro, porque es indispensable dejar atrás la tendencia de muchos a mirarnos el ombligo; y hacer de cuenta que no existiera el mundo exterior en que estamos más insertos que nunca en nuestra historia.

Años más adelante, ya en situación de retiro, por sugerencia del entonces Secretario General de la Unión Latina Embajador José Luis Dicenta, su Consejo Directivo me honró con la designación como Representante en el Perú. Acepté con agrado ese encargo pues durante mis años en París fui Representante ante ese organismo internacional. Ese prestigioso organismo multilateral estaba dedicado a la preservación y difusión de las lenguas latinas y a actividades culturales de los países que la integran. Las lenguas latinas son habladas por centenares de millones de personas en el mundo y constituyen elemento esencial de la identidad nacional de muchos países. Desempeñé con agrado ese cargo por años, logrando organizar algunas actividades de carácter cultural y de difusión de la importancia de las lenguas latinas.

En conjunto, todo ello fue y es una desafiante y valiosa experiencia que me mostró que se podía vivir fuera del Estado, guardo grato recuerdo de ella y espero continuarla cuanto sea posible, porque como dijo mi estimado amigo Enrique Iglesias, se es viejo cuando se dedica más tiempo a los recuerdos que a los proyectos.